

La Biblia en Contexto

Grupo de Vida Lección 38

15 al 21 de septiembre de 2014

Hechos 19:21 – 20:16 2 Corintios 4-9

¿Alguna vez has deseado que la Biblia fuera más fácil de leer de principio a fin como si fuera un libro cualquiera? Debido a que la Biblia es una colección de 66 libros, su lectura como un libro cualquiera es muy difícil. Sumada a esta dificultad está el hecho que los últimos escritores del Nuevo Testamento, a menudo estaban citando o haciendo referencia a pasajes del Antiguo Testamento. De hecho, la mayoría del Nuevo Testamento tiene más sentido sólo si se consideran los pasajes del Antiguo Testamento que ponen el texto en su contexto bíblico.

Estás leyendo un comentario en curso de la Biblia en contexto. Este plan de lectura de las Escrituras busca superar algunas de esas dificultades. Usando como lecturas centrales el evangelio de Juan, el Libro de Hechos y Apocalipsis, la Biblia en Contexto organiza el resto de las Escrituras en un marco contextual que apoya la lectura central. Está dividida en lecturas diarias de modo que podamos leer toda la Biblia en un año, pero en un formato contextual.

A continuación el comentario en curso para la semana treinta y ocho, junto con el anexo de lecturas para la próxima semana, en la parte final de esta separata. Únete. ¡Nunca es muy tarde para leer la Biblia en contexto!

Lecturas para la semana treinta y ocho

<p>9/15 Pablo de nuevo a los Corintios - El Nuevo Pacto 2 Corintios 4</p> <p>Nehemías 11-13</p> <p>9/16 Pablo de nuevo a los Corintios - El Tesoro del Evangelio 2 Corintios 4</p> <p>Lucas 20:19-26 Job 4-5</p> <p>9/17 Pablo de nuevo a los Corintios - El Tesoro del Evangelio 2 Corintios. 4</p> <p>Eclesiastés 1-2</p>	<p>9/18 Pablo de nuevo a los Corintios - La vida venidera 2 Corintios 5-6</p> <p>Lucas 19:45-48 Habacuc 2:18-20 Ezequiel 11 Proverbios 24:1-2</p> <p>Pablo a los Corintios - El corazón Proverbios 4:19-27</p> <p>9/19 Pablo de nuevo a los Corintios - Pablo y la iglesia 2 Corintios 7-8</p> <p>Levítico 27 Deuteronomio 15:1-11 Proverbios 15:6, 15:10-11</p>	<p>9/20 Pablo de nuevo a los Corintios - La colecta de Pablo 2 Corintios 9</p> <p>Proverbios 23:6-23:8 Lucas 21:1-21:4 Lucas 19:11-19:27 Hageo 1 Proverbios 10:2 Proverbios 11:4, 11:24-11:26 Proverbios 15:27 Proverbios 18:16 Proverbios 22:9</p> <p>9/21 No hay lectura</p>
--	---	--

ESCENARIO

Hemos hecho una pausa en nuestra lectura a lo largo de Hechos para leer en contexto la carta de Pablo que llamamos “2 Corintios” durante el período de tiempo de su composición (Hechos 19:21-20:16). En el marco de la carta, hemos añadido una serie de Escrituras para combinar en los pensamientos de Pablo algunas ideas adicionales de las Escrituras.

El Nuevo Pacto (2 Corintios 4; Nehemías 11-13)

La vida y las cartas de Pablo fueron arraigadas en la historia. En 2 Corintios capítulo 3, Pablo equipara a las cartas de Corintios a una carta enviada por Cristo, escrita con el Espíritu del Dios vivo. Como el producto escrito de Dios, Pablo comparó las cartas a los Corintios con los Diez Mandamientos, con la diferencia que Corintios están escritas en el corazón humano y no en tablas de piedra. Los Diez Mandamientos mostraron las deficiencias de la gente como una muestra de la responsabilidad que nadie podía dominar. Aun mientras se produjeron, el resultado en el rostro de Moisés fue un resplandor de gloria tan grande que tuvo que usar un velo.

Para Pablo, las “cartas” a los Corintios era historia viva, eran una expresión actual de la gloriosa obra interactiva de Dios con la humanidad en una escala mayor que la de los días de Moisés. La gloria de la obra de Cristo en la vida de su pueblo es un nuevo pacto que lleva a la gloria y a la libertad, es una obra transformadora de Dios, en acción. Es un cambio de su pueblo de un nivel de gloria a otro, a medida que somos transformados a la imagen del Señor.

Hemos añadido Nehemías 11-13 a la lectura como otro punto de apoyo en el papel del Antiguo Pacto del pueblo de Dios. Después que el pueblo había pasado generaciones en cautiverio, poco a poco muchos judíos regresaron a Jerusalén y sus alrededores. Nehemías y el pueblo tomaron el libro de Moisés y leyeron la ley, con su vida ellos afirmaron la ley, aun cuando trajo juicio sobre las personas. Ella dejó a los judíos en aislamiento; ya que, se retiraron de todos los que tenían algún nivel de impureza genética. Pablo declaró que este pacto está en marcado contraste con el nuevo pacto.

Luego, el capítulo 4 lleva esta idea a la manera en que ha cambiado a Pablo y a sus compañeros. Pablo tuvo el ministerio del nuevo pacto y, contrario a Nehemías quien mantuvo el antiguo pacto con su juicio sobre el pueblo, el nuevo era de misericordia y luz. Mientras que Moisés usaba un velo al ver la escritura de la gloria de Dios en el Antiguo Pacto, los que no pudieron ver la luz del evangelio usaban un velo contra el nuevo pacto y fueron velados de ver la gloria de Cristo, la imagen de Dios.

Esta es la segunda vez que Pablo usa “imagen” o “semejanza” en esta línea de pensamiento. Es la palabra griega *eikon* (εἰκών) que usó al final de 2 Corintios 3:18, “Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la

gloria del Señor, somos transformados a su semejanza (*eikon* - εἰκών) con más y más gloria por la acción del Señor”. Este uso de Pablo establece un enlace donde Cristo *es* la imagen de Dios y *estamos siendo* transformados a la semejanza (*eikon* - εἰκών) de Cristo (2 Corintios 4:4). Así que todos los creyentes no sólo ven sin velo, sino que en realidad se están convirtiendo en la imagen que ven, no por sus propias obras agresivas, sino por la obra de Dios. No es que lo estemos logrando, sino que *nos está pasando*.

La historia está siendo escrita cada día que vivimos para la gloria de Dios.

El tesoro del Evangelio (2 Corintios 4, Lucas 20: 19-20: 26; Job 4-5; Eclesiastés 1-2)

Pablo entendió que el tremendo hecho de nuestra transformación a la gloria de Dios, que es Cristo, no es glorioso a los ojos del mundo. La transformación y la verdad de lo que somos y en lo que nos estamos convirtiendo es un tesoro; pero no se encuentra en una costosa e increíblemente extraña caja sino que tenemos el tesoro en vasos de barro. Los verdaderos vasos de barro disponibles para el uso diario eran baratos y a pesar que eran rompibles eran bastante resistentes y duraderos y eran usados para transportar todo tipo de líquidos al igual que productos como aceitunas.

De esta manera tenemos el tesoro de Dios. No somos muy diferentes a los vasos que se utilizaban en el comercio:

- “atribulados en todo, pero no abatidos”
- “perplejos, pero no desesperados”
- “perseguidos, pero no abandonados”
- “derribados, pero no destruidos.”

Si bien puede que esto no llegue a la persona promedio como una vida “divertida”, tiene un propósito mayor en el plan de Dios y demuestra que poder sobrenatural le pertenece a Dios y no a nosotros. Vivimos con la fe de que como Dios resucitó a Jesús, así nos resucitará a nosotros. No lamentamos el papel en que andamos en la vida ni lloramos por hacer nuestra parte en el plan de Dios para llevar a buen término su redención en la vida del mundo. Estamos muy gozosos, aun en el sufrimiento de saber que estas dificultades temporales son una gota de agua en el océano comparadas con la eternidad que nos espera.

Hemos introducido la lectura de Lucas 20:19-26, donde los detractores de Jesús enviaron espías a su presencia para engañarlo y poder acusarlo de traición al poder romano. Aunque Jesús no cayó en su engaño, la historia aun sirve como un recordatorio de que para los seguidores de Jesús la vida en este mundo será andar un camino de desafíos y confrontaciones.

Otro pasaje añadido a la reflexión es Job del 4 al 5. Conocemos la aflicción de Job, pero gran parte del libro no se centra en lo que le pasó a Job tanto como en la reacción *a esos eventos*. En Job 4 y 5 leemos sobre los pensamientos de Elifaz, el amigo de Job que habla de los problemas de Job y de la consternación de Job sobre el papel de Dios en su drama personal. Elifaz sugiere que Job está fracasando en seguir su propio consejo que les había dado a otros en días pasados. Por lo que Elifaz cree (“los que siembran maldad cosechan desventura” Job 4:8), Job está cosechando de su propio pecado. Al asegurar que “él hiere, pero venda la herida” (Job 5:18), Elifaz agregó que debido a que lo que estaba viviendo era producto de la reprensión de Dios, Job necesitaba buscar alivio en Dios.

Eclesiastés añade otra perspectiva sobre la vida en este mundo, con sus dificultades y problemas. Las lecciones de Eclesiastés no están exentas de la esperanza y la confianza en que Dios traerá algún propósito y significado a la vida, pero es difícil de ver antes de la obra histórica de Cristo. Las palabras del autor son profundas: “¡vanidad de vanidades, todo es vanidad!” Este tema es tan constante a lo largo del libro que comienza y termina con él (12:8 “Vanidad de vanidades, dice el Predicador, todo es vanidad”.) De hecho, la palabra “vanidad” se usa 38 veces en estos 12 cortos capítulos, lo cual es más de la mitad de su uso en todo el Antiguo Testamento.

La palabra hebrea traducida como “vanidad” es *hevel* (הֶבֶל) que literalmente significa “cálido aliento” o “vapor”.¹ El significado preciso de *hevel* en este libro es un problema para los eruditos. La Reina Varela, la Biblia de las Américas, y la y la Nueva Biblia Latinoamericana de hoy la traducen como “vanidad”. La Nueva Versión Internacional y la Nueva Traducción Viviente, entre otras, la traducen como “absurdo” o “sin sentido”. La Biblia Amplificada (inglés) usa dos palabras “vapor” e “inútil”, mientras que la Biblia Común en Inglés afirma: “perfectamente inútil... Todo es inútil”. la lucha para condensar en una palabra en inglés la idea transmitida en el hebreo ha llevado al menos un erudito a sugerir el incorporar *hevel* al inglés y usarla en lugar de una traducción!²

Podemos tener una mejor idea sobre la palabra *hevel* a través la lectura en Eclesiastés. Como en un arreglo de flores, vemos la organización cuidadosa de *hevel* en formas que evocan una imagen de falta de sentido, de vejación sobre las limitaciones de la vida, de frustración por la injusticia de la vida y por el problema irreparable de la muerte. Los capítulos uno y dos ofrecen un catálogo de *hevel* en el mundo.

¹ Koehler, L., Baumgartner, W., Richardson, M., & Stamm, J. J., *The Hebrew and Aramaic lexicon of the Old Testament* (Brill 1999).

² Garrett, D. A. (2001). *Vol. 14: Proverbs, Ecclesiastes, Song of Songs, The New American Commentary*, (Broadman & Holman 2001).

Hevel en el mundo natural

Durante la primera serie de versículos, el Predicador señala la vanidad de la vida “bajo el sol” (Eclesiastés1:3), frase que se usará repetidamente en este libro. Es la perspectiva del mundo desde un punto de vista humano, desde donde el hombre habita. No es la visión de Dios desde lo alto de los cielos; sino que es el contrastante punto de vista humano de la vida. En esta zona ocurre un patrón constante: Las cosas suceden una y otra. No hay logro supremo ni hay nada nuevo. Las mismas cosas suceden una y otra vez. El Predicador le invita a pensar en eso: El hombre trabaja, pero con el tiempo muere y otra generación viene y trabaja. Luego que aquella generación muere, entra otra y trabaja. Ninguna generación termina la obra del hombre, como tampoco ninguna generación dura (1: 3-4).

Lo mismo sucede con el sol: sale y se pone, sólo para hacerlo de nuevo una y otra vez, día tras día. Nunca logra nada permanente de modo que ya no que seguir su ciclo de salida y puesta (1:5). Lo mismo sucede con el viento—sopla del sur y luego del norte, una y otra vez, sopla a través de sus circuitos, nunca “acaba”. (1:6). Los ríos van al mar, pero nunca lo llenan, sino que sólo siguen fluyendo (1:7). El ojo nunca llega al punto en que ha visto todo lo que necesita ver o el oído a oír todo lo que debe ser escuchado; ambos simplemente continúan haciéndolo sin que nunca estén satisfechos (1: 8).

El Predicador concluye que el mundo natural es algo que está en constante repetición, donde las mismas cosas suceden una y otra vez:

Lo que fue, eso será,
y lo que se hizo, eso se hará;
no hay nada nuevo bajo el sol.
¿Hay algo de que se pueda decir:
Mira, esto es nuevo?
Ya existía en los siglos
que nos precedieron. (Eclesiastés1:9-10).

Hevel en el mundo de la sabiduría y el conocimiento

El Predicador luego se dispone a dar su valoración como “rey de Israel en Jerusalén”³ que dispuso su corazón para buscar la sabiduría (Eclesiastés1:12-13). Buscar la sabiduría “bajo los cielos” (1:13) y en las cosas que se hacen “bajo el sol” (1:14), incluso desde la perspectiva de un rey, es sólo “vanidad [*hevel*] y luchar contra el viento” (1:14). No hay manera de arreglar lo que está dañado y no hay manera de contar

³ Algunos eruditos ven aquí una referencia directa que ordena Salomón como autor. Otros ven esto como un escrito desde la perspectiva de Salomón o cualquier otro rey, señalando la dificultad de comprender otros pasajes si de hecho Salomón fuera el autor. Véase la discusión de Seow, Choon-Leong, *Ecclesiastes: A New Translation and Commentary, The Anchor Bible Series*, v. 18C (Doubleday 1997), at 37ff.

lo que falta (1:15). Con mayor sabiduría y conocimiento vienen la tristeza y la aflicción (1:18) porque se aprende que la vida no está libre de dolor ni de dificultades; sino todo lo contrario. La sabiduría muestra que “Es un negocio infeliz que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que estén ocupados” (1:13), o al menos así lo parece “bajo el sol”.

Hevel en la vida personal

El rey experimentó todo lo que pudo en un intento de encontrar algo más allá de la vanidad o *hevel* de la vida. Trató el placer y el disfrute, pero ellos encontraron la vanidad. La risa no trajo ningún sentido o uso real. El vino no produjo significado real, ni las ocupadas tareas de la vida (2:1-3). En una serie de pasajes que suenan como un hámster corriendo en una rueda, rápido y furioso sin resultados reales, el Predicador, como rey, construyó casas, plantó viñedos, hizo jardines y parques, plantó huertos y estableció sistemas de riego (2:4-6). Además de estos logros, el rey tenía grandes posesiones: esclavos, rebaños, manadas, plata, oro, tesoros extranjeros, cantantes, y concubinas (2:7-8). Este rey superaba en fama y fortuna a todos los que vinieron antes de él y tenía todo lo que sus ojos podían ver; pero al mirarlo, lo vio todo como vanidad [*hevel*]:

Consideré luego todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y que ningún provecho se saca en esta vida. (Eclesiastés 2:11).

Más Hevel en la sabiduría

El Predicador reconoció que la sabiduría era una virtud. Al menos una persona sabia camina con los ojos abiertos, en comparación con el necio. Sin embargo, tanto el sabio como el necio, en última instancia, mueren. Incluso, a menudo en la vida, ambos experimentan los mismos eventos. No es como si la sabiduría ofreciera un escape del fin de la vida “bajo el sol” y así, el Predicador “odiaba la vida ... porque todo es vanidad [*hevel*] y correr detrás del viento” (Eclesiastés 2:12-17).

El Hevel de trabajar

A medida que el Predicador pone fin a su primera serie de enseñanzas sobre la vanidad de la vida, él entra en un discurso sobre “fatigarse bajo el sol” (Eclesiastés 2:18). Después de la muerte, incluso el mejor de los logros y realizaciones del hombre pasan a otro. Las generaciones venideras pueden ser sabias o pueden resultar insensatas; no hay manera de determinarlo, ni hay ninguna garantía. El trabajo es duro y molesto (por eso se le llama “trabajo” o “labor”) y puede gravar a una persona, incluso cuando se preocupan por ello en la noche; pensar en esto le trajo angustia al Predicador. (Eclesiastés 2:19-20).

Sin embargo, el predicador no termina esta sección sobre la vanidad sin dar una perspectiva más allá de la vida “bajo el sol”. El Predicador se da cuenta que de la mano de Dios puede venir el disfrute, la sabiduría y el conocimiento para aquellos que buscan agradar a Dios en la vida. De esta manera, mientras que todo parece vanidad debajo del sol, lo mejor parece ser comer y beber y encontrar placer en el trabajo. (Eclesiastés 2:24-26).

Las reacciones de Pablo ante la vida y el sufrimiento son diferentes de las de Elifaz en Job y a las de la visión del hombre “bajo el sol” que se encuentran en Eclesiastés. Pablo vio el mundo con la sabiduría de Dios, conociendo tanto los sufrimientos de Cristo como la gloria de Cristo; ya que para Pablo, sus padecimientos mostraron la gloria de Dios y reiteraron la trayectoria del Salvador. Sus padecimientos fueron medallas de honor en este mundo, como recordatorios de la historia de Jesús y como garantía de las bendiciones eternas.

La Vida Venidera (2 Corintios 5-6; Lucas 19:45-48; Habacuc 2:18-20, Ezequiel 11; Proverbios 24:1- 2) y El corazón (Proverbios 4:19-27)

El tren de pensamiento de Pablo continúa en el capítulo 5, mientras les escribió a los Corintios sobre la morada celestial que tenemos después de esta vida. El Espíritu de Dios que mora en nosotros nos garantiza esta morada eterna en los cielos. La garantía es que este Espíritu nos traerá de vuelta al mismo Señor Dios del que él salió. Ahora caminamos por aquella fe, sabiendo que algo mejor nos espera cuando nos presentemos delante el Señor Jesús por la eternidad.

Pablo escribió que su motivación para enseñar – y su motivación para llevar una vida sencilla y transparente – fue el temor o reverencia que Pablo sentía por el Señor y sus implicaciones para la vida. Pablo vivió para transmitir a los hombres la verdad de un Mesías crucificado y quería que los corintios supieran que no estaba escribiendo por orgullo. Pablo no estaba “tratando nuevamente de elogiarse” a sí mismo ante los corintios (2 Corintios 5:12); algo de lo que algunos evidentemente estaban acusándolo. Aparentemente, algunos de los oponentes de Pablo estaban siguiendo orgullosamente a los que tenían “bienes visibles” (quizás maestros ricos, atractivos y encantadores) en lugar de estar orgullosos de seguir a Pablo y a los que tenían buen corazón.

Evidentemente, algunos en Corinto afirmaban que las deficiencias físicas y materiales de Pablo eran un reflejo de sus carencias espirituales. Algunos incluso acusaron a Pablo de estar demente. Entonces, Pablo devolvió la acusación proclamando que si él y sus compañeros de hecho estaban “locos, es por Dios”. Sin embargo, es importante destacar que Pablo agregó que si él estaba en su sano juicio, lo que ninguna persona cuerda disputaría, entonces todas las acciones de Pablo eran “por ustedes [los corintios]” (2 Corintios 5:13).

Esta es una pregunta maravillosa que muchos han señalado a lo largo de los siglos: ¿Estaba Pablo loco? ¿Por qué Pablo renunciaría a todo por una vida de dolor, dificultades, miseria emocional y peligro personal, sino lo estaba? Hay tres opciones principales: Pablo estaba loco, Pablo era estúpido y estaba engañado o, de hecho, Pablo había encontrado al Mesías. Claramente, Pablo no estaba loco y esto es algo que todavía podemos deducir leyendo sus muchos escritos hechos sobre más de una década de su vida. En cuanto a que Pablo fuera estúpido o estuviera engañado, sus escritos no evidencian tal estupidez o ingenuidad. Él es puesto a prueba en varias ocasiones y no tiene la preocupación de que su experiencia y sus obras milagrosas fueran algo menos que real. Eso lleva a la tercera opción, para nosotros y para los Corintios, Pablo era genuino.

¿Qué movía a Pablo? El amor de Cristo por Pablo y por todos nosotros era lo que movía a Pablo. El amor de Cristo no podía ser más claro y era más que simplemente hablar con palabras y no se demostraba con afecto o regalos simples. El amor de Cristo se demostró a este mundo con el sacrificio supremo – una muerte y resurrección físicas. Cristo lo hizo por nosotros, se puso en nuestro lugar. Ese amor impulsó a Pablo a hacer todo lo posible para proclamar a la humanidad el amor del Salvador de la humanidad.

Pablo nunca volvió a ver a la gente o al mundo de la misma manera. El mundo se había alejado de Dios, pero podría ser reconciliado por medio de Cristo. Este era un evento real que había sucedido en la vida de Pablo y había cientos de testigos, entre ellos el mismo Pablo. Es por esto que Pablo vio una nueva creación en Jesucristo para todos los creyentes. El antiguo pacto se había ido y con él la vieja vida.

Pablo explicó que el creyente vive en un estado reconciliado de cercanía a nuestro Dios. Puesto que Dios por medio de Cristo había reconciliado al mundo consigo mismo, Pablo se convirtió en un embajador a través del cual Dios hizo un llamamiento a los hombres. Pablo tenía un ministerio de la reconciliación, trayendo a la gente la verdad de que era posible tener una relación directa con Dios. Ahora, la gente podía tener pecados perdonados y ser renovados con justicia intachable de Dios. Pablo estaba emocionado de que hubiera llegado ese día de la salvación de Dios del que habla Isaías 49:8 (2 Corintios 5:16 – 6:2).

Esta profunda acción de Dios entre la humanidad movía a Pablo, quien ministraría y hablaría libremente a los corintios para transmitir la maravillosa verdad de lo que Dios hizo en Cristo y lo que significó para la humanidad. Las dificultades de Pablo palidecieron en comparación con su participación en ver la salvación Dios dando fruto en los creyentes. Por eso, Pablo soportó con gozo “azotes, cárceles y tumultos; en trabajos pesados, desvelos y hambre” (2 Corintios 6:5).

Paul era, ante todo, siervo de Dios y los que lo desacreditaban estaban desacreditando a su Amo que era Dios. Pablo fue siervo de Dios frente a las dificultades, pero también en

su “pureza, conocimiento, constancia y bondad; en el Espíritu Santo y en amor sincero; con palabras de verdad y con el poder de Dios; con armas de justicia, tanto ofensivas como defensivas; por honra y por deshonra, por mala y por buena fama” (2 Corintios 6: 6-8).

Pablo era casi lo contrario de cómo estaba siendo retratado; ya que era:

veraces, pero tenidos por engañadores; conocidos, pero tenidos por desconocidos; como moribundos, pero aún con vida; golpeados, pero no muertos; aparentemente tristes, pero siempre alegres; pobres en apariencia, pero enriqueciendo a muchos; como si no tuviéramos nada, pero poseyéndolo todo (2 Corintios 6:8-10).

Esta explicación y respuesta a sus críticos sólo podía surgir de la convicción profunda en la verdad de la misión y el mensaje de Pablo. Los críticos de Pablo habrían hecho bien en aceptar la advertencia de Proverbios 24:1-2 de quitar la envidia y las palabras que suscitan problemas

La santidad de los creyentes

Después de esta defensa, Pablo parece hacer una pausa y ajustarse a un tema un poco diferente. Este puede ser uno de los lugares donde Pablo paró su pluma durante una semana o un mes, retomándola posteriormente para escribir sobre algo que le había ocurrido a él y escribió acerca de la necesidad de la separación entre creyentes y no creyentes.

Entendemos esta sección un poco más si tenemos en cuenta el significado de la palabra “santo”. La palabra griega para “santo” es ἅγιος (*hagios*), cuyo significado reitera el de la palabra hebrea para “santo” (*qodesh* - קֹדֶשׁ). Ambas palabras transmiten firmemente la idea de “dedicado” en el sentido de alguien o de algo que fue apartado. Por ejemplo, ciertas personas apartadas para el servicio de Dios en el Antiguo Testamento se consideraban “santos”. De hecho, la propia nación judía es llamada “santa” porque era una nación escogida por Dios, apartada de las otras naciones (Deuteronomio 7:6). Incluso el día Sábado fue apartado como diferente de los otros días y por lo tanto se le llama “santo” (Génesis 2:3). Estos eran “santos” porque no eran “comunes”, pero fueron separados de lo común para uso dedicado y especial delante de Dios.

Esta es la razón por la que la iglesia y los creyentes estamos llamados a ser santos. No somos los seres humanos promedio caídos; sino que somos apartados para el servicio de Dios y estamos dedicados a Dios y a su misión. El Espíritu Santo habita en nosotros y dentro de nosotros tenemos a Cristo, nuestra garantía de la gloria. Por eso, somos únicos como pueblo entre las naciones del mundo, porque ¡somos santos!

Pablo escribió que como pueblo santo, separado de los demás, dedicados a Dios como sus hijos y como su morada en la tierra, tenemos que vivir de otra manera. No debemos de hacer “yunta con los incrédulos”. La luz y la oscuridad no viven juntas y por eso debemos “purificarnos de todo lo que contamina la carne y el espíritu”. Tenemos que perfeccionar el ser apartados para Dios (es decir, “la santidad”) de nuestra reverencia a Dios que habita en nosotros y nos hace apartados (santos) (2 Corintios 6:14-7:1).

Pablo escribió que como pueblo santo, separado de los demás, dedicados a Dios como sus hijos y como su morada en la tierra, tenemos que vivir de otra manera. No debemos de hacer “yunta con los incrédulos”.³ La luz y la oscuridad no viven juntas y por eso debemos “purificarnos de todo lo que contamina la carne y el espíritu”. Tenemos que perfeccionar el ser apartados para Dios (es decir, “la santidad”) de nuestra reverencia a Dios que habita en nosotros y nos hace apartados (santo) (2 Corintios 6:14-7:1).

Esta santidad de Dios es por lo que Jesús echó a los mercaderes del templo (Lucas 19: 45-48) porque habían tomado algo especial y lo trataron como profano. El Santo templo del Señor reflejaba la santa presencia del Señor santo y requería una reverencia santa (Habacuc 2:18-20). También hemos añadido la garantía de Pablo e Israel que Dios algún día pondría en su pueblo un nuevo espíritu, convirtiendo los corazones de piedra en corazones blandos de carne que se encuentran en Ezequiel 11.

Pablo y la Iglesia (2 Corintios 7-8; Levítico 27, Deuteronomio 15:1-11; Proverbios 15: 6, 15:10-11)

En el capítulo 7, Pablo regresó al tema de defenderse frente a los ataques; ya no lo escuchamos directamente, pero aún así se puede entender por la naturaleza de la defensa de Pablo. Él escribió que no había hecho nada malo ni explotado a nadie y fue cuidadoso al escribir su defensa para que los corintios comprendieran que no estaba regañando a los que lo apoyan. De hecho, ellos le dieron mucho aliento y gustosamente hubiera muerto por ellos (2 Corintios 7: 2- 4).

³ Este es un pasaje que es sacado fácilmente de contexto por algunos para justificar un “cristianismo aislante” donde hay tan poca interacción con el mundo como sea posible. Eso no es una construcción justa por dos razones: Se pierde el equilibrio inherente en el propio contexto inmediato. Es nuestro llamado único y nuestra relación restaurada lo que nos separa de los demás. Eso crea un estilo de vida diferente, sí, pero no aislamiento. Como Pablo ya ha escrito, somos el aroma de Cristo a aquellos fuera de la iglesia. Jesús enseñó lo mismo cuando enseñó que éramos la sal de la tierra. Preservamos y le damos sabor al mundo en el nombre de Cristo. Somos una luz situado en una colina, no porque debamos estar aislados del mundo, sino porque debemos brillar en medio de las tinieblas del mundo. Jesús nos envía al mundo para proclamar su mensaje. Es el equilibrio entre estar en el mundo para los propósitos de Dios, sin ser del mundo y sus propósitos.

En este momento de los escritos de Pablo, Tito había regresado a donde él con una noticia alentadora de cómo los corintios sentía y se preocupaban por él. Pablo entendió de Tito que su última carta había herido a algunos corintios y les escribió que aunque él se sentía mal por herirlos, estaba feliz de que el dolor de los corintios los hubiera llevado al arrepentimiento. Pablo explicó que la tristeza que viene de Dios puede llevar a cosas maravillosas y cambian la vida de un cristiano. Su dolor produjo un fervor para que se purificaran, un deseo de hacer las cosas bien, preocupación por ciertos temas y un deseo de que se hiciera justicia, reacción que animó a Pablo (2 Corintios 7:8-13).

El mismo Tito también se animó y se deleitó en la respuesta de los corintios al mensaje de Tito y de Pablo. Tito creció en afecto debido a su tiempo en la iglesia (2 Corintios 7:13-16).

Luego, Pablo aclaró el asunto de las contribuciones de los corintios para la obra de los santos. El área de Jerusalén y sus alrededores se vieron gravemente afectadas por la hambruna y la comida era muy costosa. Pablo usó esta hambruna y la inanición resultante para traer fondos de los gentiles a la iglesia judía local. Sin duda esto ayudó a unir al donante (gentil) y al receptor (judío) en Cristo. Para esta contribución, los macedonios (desde donde Pablo estaba escribiendo), de su extrema pobreza, estaban dando a Dios libremente y con desbordante alegría (2 Corintios 8:1-5). Pablo quería que los corintios continuaran con los compromisos previos y que del mismo modo dieran seriamente para la obra. Pablo recordó a los corintios sobre la entrega de Jesús. Como Dios, Jesús era rico y se hizo pobre por nosotros, para que pudiéramos ser ricos en nuestro destino eterno (2 Corintios 8: 6-15).

Tito estaba regresando a Corinto para recoger los regalos restantes y Pablo enfatizó en que el dinero estaba siendo manejado con mucho cuidado por lo que ni Dios ni el hombre podrían cuestionar o criticar cómo se utilizaba el regalo (2 Corintios 8:16-24). Pablo conocía la importancia de los votos y del diezmo. Levítico 27, último capítulo de este libro, habla directamente sobre la importancia del cumplimiento de la palabra, especialmente como reflejo de donaciones y diezmos al Señor. Pablo estaba dedicado no sólo a los regalos de los corintios al Señor, sino también a los Corintios. Dios se preocupaba por la forma en que su pueblo interactuaba con otros en necesidad, algo que vemos en la liberación del año de jubileo señalado en Deuteronomio 15:1-11.

Las lecturas contextuales finales para esta sección son dos proverbios, uno que enfatiza el tesoro en la vida de los justos en comparación con los problemas que aquejan a los ingresos de los malvados (Proverbios 15:6) y el segundo proverbio hablaba sobre la importancia de seguir a Dios y sus caminos (Proverbios 15: 10-11).

La colecta de Pablo (2 Corintios 9; Proverbios 23:6-8; Lucas 21: 1-4; 19:11-27; Hageo 1; Proverbios 10:2; 11:4, 11:24-26; 15:27; 18:16; 22: 9)

Mientras ponía su corazón en este tema de dar, Pablo hizo una advertencia importante:

Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría. Y Dios puede hacer que toda gracia abunde para ustedes, de manera que siempre, en toda circunstancia, tengan todo lo necesario, y toda buena obra abunde en ustedes. (2 Corintios 9:6-8).

Escritura tiene MUCHO que decir acerca de cómo tratamos el dinero que tenemos en nuestro poder, considere lo siguiente:

- Las personas tacañas son engañosas al compartir. Dicen una cosa pero quieren decir otra (Proverbios 23:6-8).
- Nuestros regalos a Dios se miden por su grado de sacrificio más que por la cantidad neta (Lucas 21:1-4)
- Nuestras posesiones no son realmente *nuestras*. Nos han sido confiados por el Señor para utilizarlas para *sus* propósitos (Lucas 19: 11-27)
- Nuestros esfuerzos por honrar a Dios siempre debe de prevalecer ante nuestros esfuerzos por ganar dinero (Hageo 1).
- El dinero conseguido por medios profanos no hace ningún bien (Proverbios 10: 2; 11: 4).
- Cuando los fieles dan libremente, Dios más que satisfacer sus necesidades, los bendice (Proverbios 11: 24-26).
- La avaricia y la deshonestidad afectan a núcleos familiares enteros (Proverbios 15:27).
- Los regalos abren puertas (Proverbios 18:16)
- Las bendiciones caen sobre los que comparten con el necesitado (proverbios 22:9)

Preguntas de Discusión

Piense en hacer preguntas sobre estos pasajes:

1. ¿Cómo ve la mano de Dios moviéndole a una mayor reflexión sobre la gloria de su Hijo?

2. ¿Cómo ve el sufrimiento y la aflicción de este mundo? ¿Puede ver de qué manera muestran la gloria y la promesa de Dios en tu vida?
3. ¿De qué manera trata a Dios como santo? ¿De qué manera la santidad de Dios afecta su vida cotidiana?
4. ¿Cómo puede crecer en el manejo de los recursos y el dinero a su disposición?

Lecturas para la semana treinta y nueve

<p>9/22 Pablo de nuevo a los Corintios - La defensa de Pablo 2 Corintios 10:1-11:15</p> <p>Ezequiel 13 Jeremías 23:19-23:40</p> <p>9/23 Pablo de nuevo a los Corintios - La defensa de Pablo 2 Corintios 10:1-11:15</p> <p>1 Reyes 22 Salmo 49 Proverbios 15:2, 7 Proverbios 20:17 Proverbios 6:12-6:15</p>	<p>9/24 Pablo de nuevo a los Corintios - La defensa de Pablo 2 Corintios 10:1-11:15</p> <p>Jeremías 40-42:6</p> <p>9/25 Pablo de nuevo a los Corintios - La defensa de Pablo 2 Corintios 10:1-11:15</p> <p>Jeremías 42:7-44:30</p>	<p>9/26 Pablo de nuevo a los Corintios - El sufrimiento de Pablo 2 Corintios 11:16-12:10</p> <p>Habacuc 1:1-2:2 Lucas 14:25-14:33 Job 24-25</p> <p>9/27 Pablo de nuevo a los Corintios - El sufrimiento de Pablo 2 Corintios 11:16-12:10</p> <p>Job 27-28 Proverbios 17:4</p> <p style="text-align: center;">9/28 No hay lectura</p>
--	--	--